

podía concurrir. Si las reuniones se hubieran efectuado en una cantina, es indudable que no hubiese faltado. Me explico muy bien que sea tan enemigo del agua y de la cultura, y que pretenda burlarse de mis ideas. ¿Tener ideas? ¿Para qué sirve todo eso? Ni alimenta ni calienta los cascos. Las ideas son un lujo cuando no una lata, para ciertos seres; y algunas ideas son un bocado demasiado fino para determinados paladares. Desde luego, aquello de Víctor Hugo: "Pensar es comer," no reza con *Bradomin*.

Yo tengo piedad de los degenerados que se alcoholizan; pero a mi piedad no puede convertirse en cómplice del mal, dejando campar a su capricho a los alcohólicos que se proclaman barateros de la pluma, que se consideran intangibles, que se presumen autorizados para molestar al primero que se le ponga por delante, que juegan con las reputaciones como con una pelota, que hacen y deshacen según se les antoja, que practican con la letra de molde un kaiserismo muy comparable al de las mordazas y las cadenas. Ser un pendenciero de la pluma, no se diferencia mucho de ser un pendenciero del puñal o del revólver.

Si tal consintiéramos, amparados en una piedad tan falsa como contraproducente, faltaríamos a nuestros propósitos, no seríamos Caballeros Andantes, no tendría razón de ser nuestra revista. No y mil veces no. Un cronista puede embriagarse cuantas veces quiera; pero no puede visitar así a nadie, y mucho menos en funciones de su profesión. Si lo hace, se desprestigia él, se desprestigia el periódico donde redacte, se desprestigia la Prensa, se desprestigia cuanto con él se relacione. Por vez primera en mi vida, tengo noticia de un caso tan insólito.

Estudiando la cuestión en otro sentido, las acometidas de *Bradomin*, contra Zamacois y contra su representante, contra mí, ¿han destruido ninguna de mis razones, en demostración de que Zamacois no puede conocer a los intelectuales panameños? ¿Tantos ataques y tantas evasivas han probado algo? ¿Hay nada tan tonto y tan vulgar como tocar el resorte de mis melenas y de mi corbata, resorte sobado y resobado que hizo despotricar y fracasar a tantos otros? ¿No ve *Bradomin* que mis melenas y mi corbata van resultando más cada día la piedra de toque, probatoria de los oropeles y de la carencia de originalidad y de

gracia de los vacuos infatuados? ¿Qué relación siquiera remota existe entre todo lo que dice *Bradomin* y el punto discutido? ¿Es así cómo discurre y cómo rebate argumentos?

Todas sus coléricas embestidas han servido nada más para que se ponga él mismo en evidencia, para que se desnude solito, para denotar que también pertenece al gremio de los que no saben discutir.

Está bien. El ha llenado su cometido y yo el mío. Sus picadas no me chocan, ni me turban, ni me disgustan. Me causarían risa, si no fuera por que me causan dolor, pero dolor por él, por verle tan desconcertado; no por mí.

En resumen de cuentas, debo estarle reconocido, por haberme robustecido moralmente al ponerme a prueba. En mi "Ciencia del Dolor" declaro:

Yo bendigo a los seres que me atacaron, con lo cual mis vigores fortalecieron.

Concluyo, pues, felicitando y bendiciendo a *Bradomin*.

B. de P.

---

Maestro, viene de *magis* (más); ministro, de *minus* (menos). La realidad se halla ahora reñida con la etimología. Urge mucho enderezar la primera en el sentido de la segunda poniéndose el maestro a la cabeza de la sociedad, y, por de pronto, al nivel del juez, del magistrado, del párroco, del catedrático, del ingeniero. *Joaquín Costa*.

Muchas veces las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan prendidos en ellas; los grandes las rompen. *Anacarsis*.

La *cuestión social*, como la llaman, y que, lejos de ser una, son muchas, es en gran parte *cuestión pedagógica*. *Concepción Arenal*.

La escuela es la llave de la despensa, del almacén, el secreto de la grandeza de los pueblos; si me apuran diré que en la escuela está la solución del problema de las subsistencias. *Adolfo Posada*.

El trabajo del músculo agita las moles. El trabajo de las celdillas cerebrales lo agita todo: tierra y cielos.

Aquel exprime gotas de sudor y angustia. Este torrentes de luz y de calor. ¡Ojalá que este calor seque aquellas gotas! *José Echegaray*.